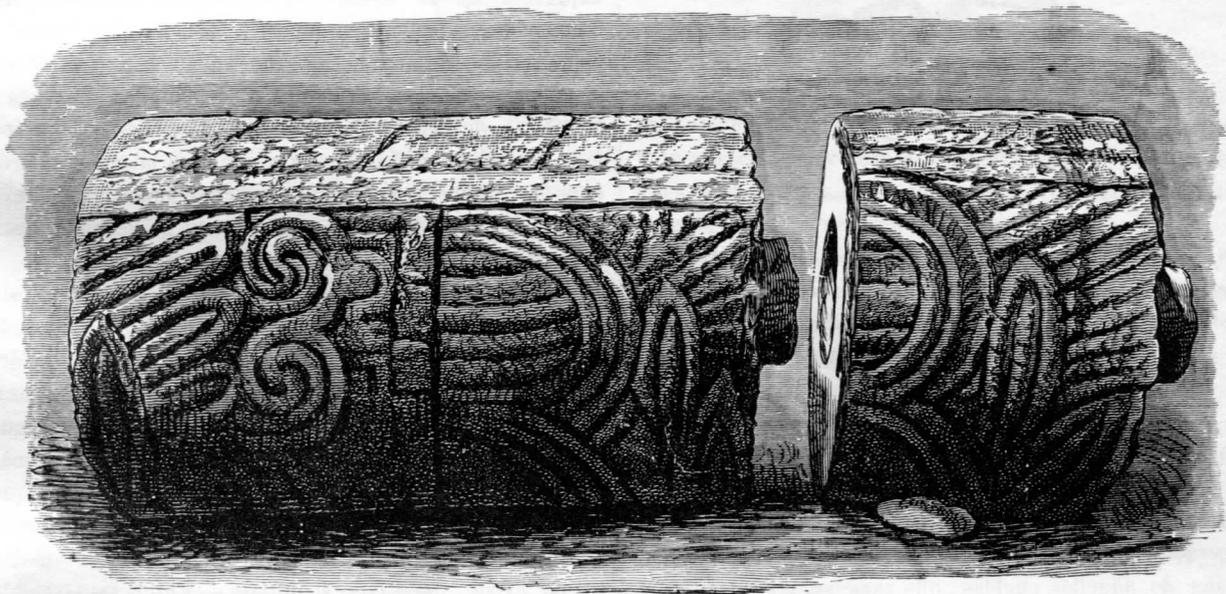


CAPÍTULO II

El territorio. — Su extensión. — Los templos. — La lengua. — El reino. — Las creencias. — El gobierno. — Organización social. — Ce-ácatl Quetzalcoatl. — La leyenda. — Las casas de oración. — Vida austera del pontifice. — Engaños y tentaciones — Su embriaguez, su fuga y su muerte. — La leyenda completa la escritura jeroglífica. — Leyenda astronómica de las luchas de Quetzalcoatl y Tezcatlipoca. — Su explicación. — Personalidad de Quetzalcoatl. — Opiniones que lo creen un predicador cristiano. — Semejanza de ritos. — Profecías. — Refutación de esas pruebas — Significación de las cruces. — Personificación de las dos deidades — El sacrificio gladiatorio. — Resolución definitiva de que Quetzalcoatl no fué un extranjero. — La reforma. — La segunda teocracia — Desarrollo de la cultura tolteca. — Luchas religiosas. — Guerra civil. — Restauración de la monarquía — Tercera teocracia — Guerra religiosa. — Sacrificios. — La destrucción de Tóllan. — El último Huemac.

La primera teocracia debió dedicarse de toda preferencia á consolidar sus conquistas y á imponer de una manera definitiva su religión. Aun cuando los cronistas de cada raza quieren dar á sus respectivos imperios muchos cientos de leguas de extensión, la verdad es que tales pretensiones son absurdas, ya por la manera conque se constituían aquellos imperios, ya porque otros

sincrónicos les servían naturalmente de límites. Los tolteca tenían por un lado al imperio chichimeca que dominaba en nuestro Valle, y por el otro á los indomables cuexteca. Eran valladar para ellos, en el norte, las tribus otomies y las tarascas y por el lado opuesto conocemos las ciudades libres de su dominio en que se refugiaron los chichimeca-nonoalca, por ellos perseguidos.



Columna tolteca

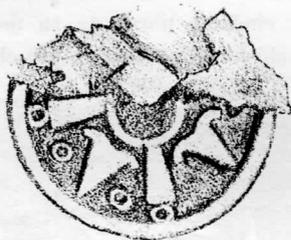
Así es que el gran reino tolteca se reducía á la faja de tierra que desde Tóllan, y pasando por Teotihuacán, se extiende hasta Cholóllan. Con la conquista hemos visto que impusieron su religión; de los conquistados vinieron á tomar la monumental forma de sus templos. El *teocalli* es la reducción de la gran pirámide, pero no pierde su forma. Esto no impidió que conservaran el templo y los palacios de grandes columnatas: nos lo prueba el de la

diosa Rana, que según los cronistas, tenía esa forma, y las bellísimas columnas encontradas en Tula, que pueden competir con las más hermosas de las ruinas del Viejo Mundo. Sin duda que ya la lengua nahoá había sido introducida en parte por la ulmeca y después por la chichimeca: los tolteca la impusieron definitivamente.

Los intereses militares de la conquista y los sociales

nacidos de la estabilidad de la raza conquistadora, debieron como siempre sustituir á la teocracia con un gobierno humano, digámoslo así. Fundóse el reino; pero como derivado de las antiguas ideas teocráticas, el rey no fué sino el representante de la divinidad. Jamás se ha hecho una manifestación más clara del principio del derecho divino. Según los tolteca, los reyes eran inmortales, pues renacían ó despertaban de un sueño. Deificábanlos difuntos diciendo que en dioses se convertían, y otras veces los transformaban en astros. Así eran los reyes temibles y respetados.

Naturalmente en los primeros tiempos se conservaron puras las creencias nahoas. El *Tloquenahuaque* ó *Teotloquenahuaque*, el creador, es adorado por ellos. El *Tonacatecuhtli* tenía suntuoso templo y numerosas estatuas cuyos restos todavía vieron los cronistas. Hicieron á *Tlaloc* rey de los gigantes y levantáronle templos en las montañas. Al sol le sacrificaban en su fiesta, en la época de la cosecha, á un criminal, que más que sacrificio era ejecución de justicia. Los sacerdotes encendían anualmente el fuego nuevo; pero no como señal de que el mundo no se acabaría, sino como muestra de que es el principio de la vida que cada



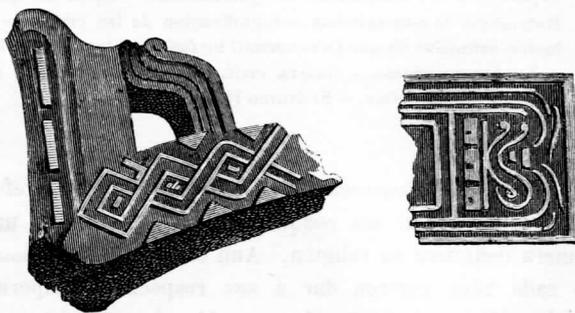
Fragmento tolteca de una piedra del Sol

año renace como renacen las plantas y las hojas de los árboles. El culto era severo: los sacerdotes usaban vestiduras tálares negras, y se descalzaban para entrar en el templo. La poligamia se castigaba severamente. Es de suponer que la religión de los vencidos se mezcló en parte con la de los vencedores, pues se levantó suntuosísimo templo á la diosa Rana.

El gobierno del rey era absoluto; aunque se sabe que Cholóllan era una especie de feudo con un gobierno sacerdotal propio, y es de creerse, supuesta la organización de aquellos pueblos, que semejante debía ser el gobierno de Teotihuacán. El poder real era hereditario, y los cronistas que sostienen que la duración de cada reinado tenía que ser de cincuenta y dos años, aseguran que la ley prevenía que si antes moría el rey, hasta cumplirse el plazo gobernara una junta de nobles.

Usaban los soldados flechas, macanas, hondas y porras claveteadas; se defendían con rodela de cuero, y con morriones, de los cuales habia de oro y de plata, y tenían armaduras de tejidos de algodón. De algodón usaba el pueblo sus trajes, y sandalias del *iztle* del

maguey; pero los reyes y los nobles se vestían lujosamente, pues una de las artes más celebrada era la fabricación de telas de vistosas plumas, de pelo de conejo y de liebre, y de hermosos tejidos de algodón. Sobresalían también los tolteca en la pintura, en la platería y la lapidaria, al grado que tolteca vino á ser sinónimo de excelente artífice, dedicándose asimismo á la agricultura y á la minería, y las columnas encontradas en Tula bastan á darnos conocimiento de cuanto alcanzaron en la arquitectura. Su prodigioso calendario es muestra de su supremacía en las ciencias. Cuanto sabían las dos civilizaciones al encontrarse se reunió en los tolteca, y por esto son ellos la más genuina



Rocas basálticas labradas.—Modelos de ornamentación tolteca

expresión de la asombrosa civilización antigua. Así creciendo en poder, en artes y ciencias, en fausto y riquezas, se desarrolló la gran Tóllan bajo sus reyes. Templos y palacios, pirámides y columnatas, jardines y fortalezas, un severo sacerdocio y un poderoso ejército; todo contribuía á hacerla por entonces la nueva metrópoli de la raza nahoas. Un suceso imprevisto iba á cambiar su modo de ser. Veamos la leyenda para comprender después la verdad histórica:

«*Ce ácatl*—895—Se refiere y se dice que en este mismo año una caña, nació Quetzalcoatl: fué llamado *el pontífice Topiltzin*, nuestro hijo, *ce ácatl*. Su madre fué *Chimalma*, que se tragó una piedra preciosa, *chalchihuitl*, y de ahí tuvo á Quetzalcoatl. Se dice que Quetzalcoatl buscó á su padre, cuando ya era más prudente, pues había cumplido nueve años. Dicen que preguntó:—¿En dónde está mi padre? quiero conocerlo, quiero verle el rostro.—Y le respondieron:—Ha muerto; ya no existe; ahí está sepultado.—Entonces Quetzalcoatl se dirigió á su sepulcro y se puso á llorar. Después comenzó á cavar y á buscar los huesos, y cuando los halló, los sacó y los llevó á enterrar á su propio palacio, en un panteón perfectamente bruñido.

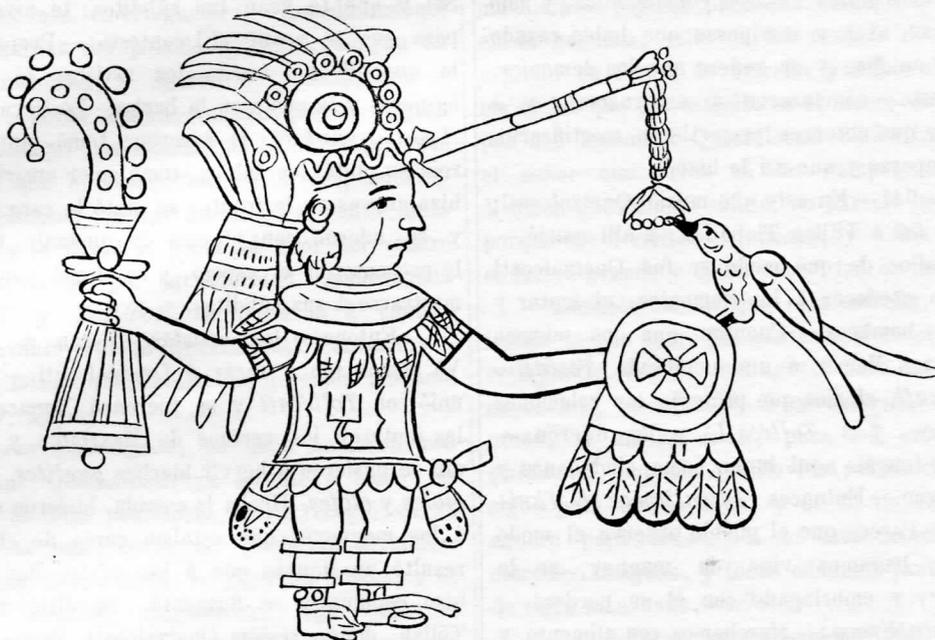
«En el año *ome tochtli*, 922, llegó Quetzalcoatl á Tollantzinco. Allí permaneció cuatro años, y de tablas y hierbas construyó una casa de penitencia para orar y ayunar. Vino á salir por Cuextlán, pasando el agua sobre un madero.

«5 *calli*—925—En este año los tolteca, muerto

Ilhuitimaitl, fueron á traer á Quetzalcoatl y lo nombraron por su jefe en el gobierno de Tóllan, nombrándolo igualmente su gran sacerdote.

«*Ome ácatl*—935—*Topiltzin ce ácatl Quetzalcoatl* murió en este año en Tóllan Coluacán. Se cuenta que había formado sus casas de oración, penitencia y ayuno. Eran cuatro: la primera era de madera pintada

de verde; la segunda era de coral; la tercera de caracoles, y la cuarta de plumas preciosas. En ellas oraba, ayunaba y hacía penitencia. A la media noche descendía á las aguas en el lugar llamado *Atécpán amochco*, aguas reales, y dirigía sus súplicas al cielo, sentándose en un rosal espinoso y deteniéndose en él. Imploraba á *Citlalcueye*, la de la cauda de estrellas, la



El dios Quetzalcoatl, adorado en Tóllan

vía láctea; á *Tonacatecuhtli*, el sol, y á su mujer *Tonacacihuatl*; á *Yeztlaquenqui*, la estrella roja, y á *Tlallamanac* y *Tlallixcatl* que brillan sobre la tierra



Penitencia de Quetzalcoatl y sus cuatro casas de oración

y en ella se hunden, las cuales eran deidades que, según sabía, habitaban en nuevos cielos, *Chiuchnauch-nopaniúchcan*. Luego se iba á una montaña á fabricar piedras verdes, azules, preciosas y escogidas, y recibía

en cambio turquesas, las piedras verdes *chalchihuitl* muy apreciadas, y coral; y cazaba en el valle culebras, aves y mariposas. Se dice que él fué también quien descubrió la verdadera riqueza, *necuiltonoliztli*, las esmeraldas, *chalchihuitl*, las turquesas, *teoxiuhitli*, el coral, *tapáchtli*, el oro, *teocuitla coztic*, la plata, *teocuitla iztac*, las preciosas plumas, *quetzalli*, y las azules, *xiuhótótl*, y las rojas, *tlauhquechol*, y las amarillas, *zacuan*, y las tornasoladas, *tzinitzcan*, y las conchas y los hermosos tejidos. Era un gran tolteca que hizo en la tierra y en el agua cosas prodigiosas.

»Y también se sabía que en su tiempo, él mismo descubrió el licor que causa un éxtasis de placer, y la sabrosa bebida del cacao.

»Y en el tiempo en que vivía Quetzalcoatl, fundó y comenzó un templo que está en Coatlquetzalli; y no lo concluyó para manifestar su grandeza. Cuando vivía, no se presentaba públicamente, pues casi siempre se hallaba en silencio y retiro, bien guardado en las sombras del templo, en donde había puesto, para que evitaran el que se le distrajera, á los pregoneros *tecpouhltin*, quienes tenían especial cuidado de abrir y cerrar las habitaciones y salas de oficios. Tenía en varios lugares palacios oscuros ó nebulosos en que se

encerraba, excusándose de todos. Había el *Chalchiuh-pétlatl* de tapices de piedras preciosas, el *Quetzal-pétlatl* de tapices de plumas preciosas, el *Teocuitlapé-tlatl* de tapices de oro, y el *Inezahualcal*, casa de ayuno y penitencia.

«Se dice también y se refiere, que cuando Quetzalcoatl vivía, muchas veces los demonios quisieron engañarlo, porque jamás quiso matar en sacrificio á los tolteca, pues amaba á los vasallos como á hijos, y sólo sacrificaba víboras, aves y mariposas que había cazado en el valle. Y se dice y se refiere que los demonios, enfadados de esto, comenzaron á escarnecerlo y á burlarse de él; y que entonces prometieron mortificarlo; que él quiso escaparse y que así lo hizo.

«*Ce ácatl*—947—En este año murió Quetzalcoatl; y se dice que se fué á Tlillan Tlapállan, y allí murió.

«Luego se dice de qué modo se fué Quetzalcoatl cuando no quiso obedecer á los demonios, ni matar y sacrificar á los hombres. Cuentan que los mismos demonios acordaron llamar á uno nombrado *Tezcaltlipoca*; á *Ihuimécatl*, el dios que protegía las relaciones entre los pueblos, y á *Toltécatl*, y les dijeron:—Es necesario que tengáis aquí lugar como ciudadanos y viváis aquí mismo.—Entonces *Tezcaltlipoca* é *Ihuimécatl* dijeron:—Parece que el pueblo observa el modo con que vivimos; hagamos vino de maguey, se lo daremos á beber, y embriagado con él se perderá.—Y luego dijo *Tezcaltlipoca*:—Marchemos con alimento y demás auxilios á visitar á Quetzalcoatl y llevémosle su imagen.—Inmediatamente se encaminó *Tezcaltlipoca*, llevando envuelto un espejo con un conejo de uno y otro lado, y luego que llegó adonde estaban los guardas de Quetzalcoatl, les dijo:—Avisad al Sacerdote que ha venido un joven á enseñarle su imagen.—Los guardas del palacio entraron á participárselo á Quetzalcoatl. Entonces el Sacerdote preguntó:—¿Cuál es esa imagen mía?—El joven se resistió á enseñar cosa alguna á los guardas, diciéndoles:—Yo no vine á veros á vosotros; entraré y la enseñaré á Quetzalcoatl.—Los guardas entraron y dijeron:—Señor nuestro, el joven no nos quiere enseñar nada, y sólo dice que él mismo entrará y con el mayor respeto os dirá y manifestará su objeto.—Entonces dijo el Sacerdote:—Dejadlo entrar.

«*Tezcaltlipoca* entró, saludó y dijo:—Señor y gran Sacerdote, te vengo á enseñar á Quetzalcoatl que lleva una caña, es tu cuerpo, tu propia carne.—Quetzalcoatl contestó:—¿De dónde vienes? ¿estarás muy cansado? bien venido seas; ¿cuál es mi imagen? muéstramela para que yo la vea.—El joven dijo:—Señor y Sacerdote mío, vengo del cerro de Nonoalco, y soy vuestro servidor y súbdito. Mira, pues, tu imagen.—Luego le dió el espejo y le dijo:—Reconócete, señor, que así saldrás de tu propia carne, como tu imagen sale del espejo.—Luego que se vió Quetzalcoatl, se arrojó espantado y dijo:—¿Cómo es posible que mis súbditos y pueblos me

vean y contemplen con calma? ¿no deberán con razón huir de mí? ¿cómo podrá permanecer entre ellos un hombre cuyo cuerpo está lleno de pudrición, su cara de arrugas y toda su figura espantosa? No me verán ya más mis vasallos. Aquí permaneceré para siempre.

«Salió *Tezcaltlipoca* y dijo á los tolteca:—No es tan grande vuestra desventura, que iréis por todas partes.—Y volvió á ver á Quetzalcoatl y le dijo:—Sal y que te vean tus súbditos: te arreglaré y asearé para que te vean.—Él contestó:—Prepara y haz todo lo que dices.—Luego los artistas le hicieron unos agujeros y le pusieron la barba. Lo llevaron á la fuente *Apanecayauhtli*, lo asearon; tomó pinturas y con la roja se pintó los labios; tomó color amarillo y con él se hizo curvas en la frente; se pintó la cara de color verde y se adornó con plumas de quetzal. Concluído todo le presentaron el espejo, y se alegró mucho, y decidió mostrarse á sus súbditos.

«Entonces los artistas dijeron á *Ihuimécatl*:—Ya hemos ido á sacar á Quetzalcoatl.—*Ihuimécatl* se unió con *Toltécatl* y se fueron á Xonacapayócan, y se les juntaron los vecinos de Maxtlatón y los tolteca, y allí se pusieron á hervir hierbas *quelites*, *tomate*, *chile*, *ejotes* y *elotes*. Hecha la comida, hicieron una horadación á los magueyes que estaban cerca de ellos, de donde resultó un líquido que á los cuatro días de conservado hizo espuma y se fermentó. Se dirigieron después á Tóllan, donde residía Quetzalcoatl, llevando el *quilitl*, la comida que tenían preparada, y el *octli*, el pulque. Llegados allí suplicaron que les permitiesen ver y hablar á Quetzalcoatl; pero los guardas no consintieron. Suplicaron dos y tres veces y otras tantas fueron rechazados. Al fin los guardas del palacio les preguntaron de dónde iban y de qué pueblos eran; y ellos respondieron que eran de Tlamacazcatepec y de Toltcatepec. Luego que oyó esto Quetzalcoatl, mandó que entraran. Habiendo entrado lo saludaron y le entregaron la comida que llevaban preparada. Después de que comió le rogaron que bebiese, persuadiéndolo de que no se moriría con esa bebida. Quetzalcoatl les dijo:—No la puedo tomar porque estoy enfermo, porque es una bebida que hace perder el juicio, y acaso me haga morir.—Ellos le suplicaron que, ya que no podía tomarla, á lo menos la probase con el dedo, y así sabría lo deliciosa y penetrante que era, y vería cuánto vigor daba al ánimo. Probó, en efecto, con el dedo Quetzalcoatl, y quedó muy persuadido de que era cierto lo que le habían dicho; y como le gustó, dijo á sus guardas que bebiesen también. El demonio entonces le dijo:—Con las cuatro tomas no se muere.—Así es que le sirvieron por quinta vez en honor de su autoridad; y habiéndole gustado bebió una gran cantidad. Luego se desvaneció y se puso como muerto; se ensimismó y sintió placeres raros y dulcísimos goces. Se deleitaba en indecible bienestar, y quiso que todos bebiesen.

Y estando todos ebrios le dijeron á Quetzalcoatl:—Sacerdote nuestro, canta; este es tu canto; levanta tu canto.—Y luego levantó Quetzalcoatl la voz, y cantó de esta manera:—Mi palacio de plumas ricas, mi templo de caracoles; dicen que los voy á dejar. ¡Ay, ay, ay!

«Contento ya por el licor, Quetzalcoatl dijo:—Id á traer á la señora Quetzapétlatl, que anima mi vida, para que ambos nos embriaguemos.—Inmediatamente partieron los guardas del palacio á Tlamacchuáyan en tierra de los nonoalca, y dijeron á Quetzapétlatl:—Nuestra grande y noble señora, venimos por tí; el gran Sacerdote Quetzalcoatl nos manda que te llevemos, pues ha determinado que lo acompañes.—Ella respondió:—Está bien, marchemos.—Luego que llegó se sentó junto á Quetzalcoatl, y le dieron á beber el licor por cuatro veces, y la quinta fué por su autoridad. Embriagada ya, *Ihuimécatl* y *Toltécatl* se pusieron á cantar. Y tembloroso levantó su voz Quetzalcoatl, cantando:—Querida esposa mía, Quetzalpetlátzin, gocemos tomando este licor. ¡Ay, ay, ay!

«Por haberse embriagado, ya nada hablaron con sentido y razón. Quetzalcoatl ya no fué á hacer las abluciones; ya no hizo penitencia ni se recogió en su oratorio. Con la embriaguez se quedaron dormidos. Mas al amanecer despertaron, se pusieron tristes, y se comprimó su corazón. Quetzalcoatl dijo:—Me he embriagado, he delinquido; nada podrá quitar la mancha que ha oscurecido mi nombre.—Y se puso á entonar un canto de profunda tristeza, acompañado de sus guardadores. Quetzalcoatl dijo al acompañamiento que en las antesalas estaba, y á los demás circunstantes:—Dejad que me alivie un poco;—y se sentó en un trono elevado. Mortificado con crueles remordimientos de lo que había pasado, la angustia de su tristeza y su vergüenza no tenían medida. Nadie se atrevió á consolarlo ni á alentarle: él se acogió al dios, y ante él lloró.

«Después les dijo:—Es preciso que yo abandone la ciudad: id pronto y decid que construyan mi habitación sepulcral, *tepetlacalli*.—Labraron luego una losa para tal objeto; y cuando estuvo labrada y concluida tendieron en ella á Quetzalcoatl. Habiendo pasado cuatro días de enterrado en el sepulcro, se levantó y dijo á los guardas del palacio:—Ocultad los regocijos que hemos tenido; esconded todas nuestras riquezas, y manifestad contento y alegría.—Obedecieron los guardas y ocultaron las riquezas en el baño del palacio de Quetzalcoatl, *Atepanamochco*. Al irse Quetzalcoatl, se paró y llamó á todos sus servidores, lloró con ellos, y se fueron á Tlillan Tlapállan Tlatláyan, y allí volvió á llorar Quetzalcoatl y á entristecerse mucho. Y ninguno se acercó á él para consolarlo, ni lo detuvo en su marcha.

«En el mismo año *ce ácatl* llegó Quetzalcoatl al mar, al agua que está junto al firmamento, *teoapan*—

ilhuiacaatenco, y vió en el agua su imagen, su hermoso rostro. Y se adornó con todas sus riquezas y se arrojó en la hoguera. Luego se escondió en el lugar llamado Tlatláyan. Se dice que cuando comenzó á arder se levantaron sus cenizas y aparecieron á presenciar el sacrificio las aves más hermosas, como el *tlauhquechol* rojo, el *xiuhótotl* azul, el *tzinitzcan* tornasolado, el *ayouan*, el *tozneneme*, el *allomecohome* y otros muchísimos pájaros preciosos. Luego que se consumió en la hoguera, salió de las cenizas de su corazón su espíritu en forma de estrella y subió al cielo; y dicen los viejos que esa estrella es el lucero de la mañana, y por eso llaman á Quetzalcoatl *tlahuitzcalpantecuhli*, el señor que brilla en los campos sobre las casas. Y dicen que cuando murió, no pareció luego en el cielo porque fué á visitar el infierno, y á los siete días salió el lucero grande y Quetzalcoatl fué divinizado.

«También sabían que esta estrella, en ciertos días, influía mucho sobre las gentes. Si se presentaba en día *ce cipactli*, era de mal agüero para los ancianos; si en *ce ocelotl*, *ce mázatl*, ó *ce xóchitl*, lo era para los niños; si en *ce ácatl*, para los señores; si en *ce quiahuitl*, impedía que lloviese; si en *ce óllin*, era mal signo para los solteros; y si en *ce atl*, era de buen agüero para todos. Y de esta manera hiere á las estrellas antiguas, y todas caminan juntas á la manera de tigre manchado, *océlotl*.

«Así refieren minuciosamente los ancianos lo que pasó en el año *ce ácatl*, y como en él murió Quetzalcoatl después de sesenta y dos años. Y aquí termina la historia de Quetzalcoatl.»

Hé aquí la leyenda, una de las más hermosas que nos ha legado la antigüedad, y en la que los tolteca mezclaron sus ideas astronómicas, religiosas é históricas.

Todos los pueblos antiguos que carecieron de escritura para dejar relatos minuciosos de su historia tuvieron que recurrir á pinturas alegóricas para fijar sus anales; y para conservar los hechos más culminantes inventaron leyendas cortas que pudieran guardarse en la memoria, y así pasar de generación en generación. Éstas tenían un sentido simbólico que con el tiempo fué perdiéndose para el pueblo, y que solamente los sacerdotes en esto aleccionados lo penetraban. Así nos lo enseña la historia de todos los pueblos: lo mismo en el Egipto que en la Grecia, lo mismo en la India que entre las razas nahoas. Éstas alcanzaron la manera de fijar sus anales, porque tuvieron modo de señalar determinadamente la cuenta de sus años. Y no solamente lograron pintar los objetos visibles, y hacer figuras convencionales para los dioses y los astros, y para significar la lluvia, el aire, el fuego, la nieve, la peste, el movimiento y casi todo aquello que materialmente no se podía figurar, sino que tomando el sonido de las palabras que representaban los objetos,

combinaban éstos para encontrar los nombres que querían; y así formaron una escritura fonética. Con el tiempo se fueron simplificando los signos figurativos, simbólicos y trópicos, y aun los signos fonéticos, que al principio daban el sonido de toda la palabra, iban reduciéndose á la representación monosilábica y llegaron á dar el sonido de las vocales. Sin embargo, no consiguieron la escritura alfabética, y sólo pudieron expresar los nombres de personas y de lugares, y algunos acontecimientos notables de la Naturaleza, como una inundación, un temblor ó la aparición de un cometa. Su simbolismo religioso era convencional y escapaba al conocimiento del mismo pueblo. Con tal escritura sólo podía saberse que en tal año tal rey había subido al trono y que había hecho tales conquistas. Esta no es la historia de la humanidad: hoy quiere saberse su desarrollo progresivo, la marcha incesante de sus ideas, las causas morales de su grandeza ó de su aniquilamiento, importando poco toda esa série de minuciosidades que los eruditos sustituyen á la verdadera historia. La leyenda llena el importante hueco que dejan esos anales incompletos; nos muestra como en relieve el aspecto moral de los pueblos, y nos explica en su prodigioso simbolismo los motivos que nos calla la pintura, que sólo nos dice que se destruyó un pueblo ó que se alzó un rey sin que sepamos por qué así aconteció. Naturalmente, parto de la imaginación la leyenda, la mayor ó menor poesía de los pueblos la cambia y modifica: un mismo hecho se relata con diferentes episodios más ó menos complicados: y el que no ve una sola verdad en el fondo, se confunde y cree ver hechos diversos donde no hay más que uno solo. Sucedió así con la leyenda de Quetzalcoatl, pues hay otra en que figura un nigromante *Titlacahuán*, que no es otro que el mismo *Tezcatlipoca*. Sucede también con la leyenda, que si es comprensible para la generación que presencié los hechos á que se refiere y en ella no ve más que un simbolismo, cuando transcurren muchos años, las nuevas generaciones creen este simbolismo como verdad histórica, y se persuaden á que los hechos pasaron como dice la leyenda, y que han de pasar como ella los predice. No había un griego que no creyese realmente que Aphrodite había nacido de las espumas del mar y que Heracles había muerto incendiado en una hoguera. Tales creencias tuvieron, como más adelante se verá, consecuencias trascendentales.

El simbolismo astronómico de la leyenda de Quetzalcoatl viene á confirmar por completo ideas que antes manifestamos y que fuimos los primeros que á hacerlo nos atrevimos. Los nahoas fueron naturalmente afectos al simbolismo. Hemos visto cómo de la primera luz del cielo hicieron á *Cipactli*, y de la tierra á *Oxomoco*, é hicieron nacer de su unión el *Náhuí-Ollín* y el *Tonalámatl*, la flecha del tiempo y el calendario. De *Cipactli* hicieron su primer día del año, porque era la

primera luz; y por ser *Xochitónal* el último día del año, como imagen del fin de la vida, hicieron de él el mónstruo que devoraba á los muertos cuando al fin llegaban al *Mictlán*. Comenzaron á contar sus años religiosos por los movimientos de la estrella de la tarde, y por eso hicieron de *Quetzalcoatl* un medio sol, y con medio sol á la espalda lo representan en el jeroglífico del códice Vaticano. Tomaron en cuenta después los movimientos de la luna, y como ésta alumbra más, hicieron un sol entero de *Tezcatlipoca*. Y al fin, al combinar el religioso con el año solar, hicieron su verdadero sol, el *Tonatiuh*. Hemos visto también, siguiendo la leyenda del Códex Çumárraga, que las diversas posiciones de la luna y de la estrella de la tarde dieron origen á las fingidas luchas de *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca*, y esta misma fábula expresada de manera más brillante, se encierra en la leyenda de la muerte de Quetzalcoatl.

Vemos, en efecto, á *Quetzalcoatl* rey y señor viviendo en su palacio, como parece la estrella de la tarde reina y señora en el palacio de los cielos. *Tezcatlipoca*, que quiere vencer su poderío, va á verlo llevando un espejo redondo que tiene un conejo. *Tezcatlipoca* es la luna, y también es la luna el espejo redondo al cual los dioses aventaron un conejo, causa de las manchas del astro de la noche. Espántase al verlo, porque comienza la lucha de la estrella en el poniente y de la luna en el oriente. Pero *Quetzalcoatl* se adorna de plumas y colores y la estrella de la tarde no queda aún vencida. Es preciso que *Tezcatlipoca* vuelva con la bebida embriagante; y entonces *Quetzalcoatl* hace llamar á su esposa *Quetzalpéttatl*, se embriagan y ambos se duermen. *Quetzalpéttatl* es la estera preciosa: los nahoas figuraban la tierra en forma de un cuadrilátero dividido en pequeños cuadros, lo que semejaba una estera, *péttatl*. Cuando los nahoas moraban á orillas del Pacífico, la estrella de la tarde se hundía en las ondas del mar: cuando vivían en Tóllan, el mar próximo á ellos quedaba por el oriente, y la estrella de la tarde al desaparecer, como que temblaba y se hundía en la tierra y ambas se dormían en el sueño de la noche. *Quetzal* es una pluma verde, *Quetzalpéttatl* es la verde tierra. Por eso en otras variantes de la leyenda, la amante de *Quetzalcoatl* es *Xóchitl*, flor, la tierra florida. Por eso en uno de los cuadretes de la Piedra del Sol se ve junto al *péttatl*, símbolo de la tierra, el medio sol *Quetzalcoatl*, unidos como los dos amantes de la fábula de Tóllan.

Quetzalcoatl permanece en el sepulcro dentro de la tierra cuatro días, y después aparece en la orilla del mar. Simboliza esto el tiempo que transcurre entre la época en que brilla como estrella de la tarde y el día en que aparece como lucero de la mañana, sin que se le vea en ese espacio porque se oculta en los fuegos del sol. *Quetzalcoatl* llega al *teapan-ithuicatenco*, al

mar que se junta con el firmamento, y en el agua ve su imagen, su hermoso rostro. Es ya la estrella de la mañana que parece salir del mar en el oriente, que sobre él brilla reflejando en sus aguas su plácida luz; pero el sol se aproxima, la aurora convierte las nubes en una roja hoguera, y *Quetzalcoatl* se arroja en ella: es la estrella de la mañana que desaparece en las llamas del sol esplendoroso; y salen de la hoguera los pájaros más hermosos: son las aves de los bosques que con trinos y gorjeos saludan el nuevo día. *Quetzalcoatl* muere, deja de ser la estrella de la mañana; pero de las cenizas de su corazón brota el lucero; mas este lucero no brilla en el firmamento sino siete días después: el espacio en que está en los fuegos del sol y que tarda en pasar de estrella de la mañana á estrella de la tarde. Confesemos que los nahoas no cedieron en poesía y en imaginación, y en su exacta observancia de los misterios de la Naturaleza, ni á los mismos pueblos helenos.

Veamos qué se desprende de la leyenda respecto á la personalidad de *Quetzalcoatl*. La primera cuestión que ha traído á maltraer á cronistas é historiadores, es indagar quién era *Quetzalcoatl*. Un autor alemán ha negado su existencia: es el medio más sencillo de resolver las cuestiones. Brasseur creyó ver en él nada más que un simbolismo de la formación de la tierra: este otro medio no es tan sencillo, pero es tan inútil como el anterior para resolver la dificultad. *Quetzalcoatl* fué un personaje que existió realmente en el siglo x, y que gobernó Tóllan en la época de su mayor prosperidad. Lo demuestran la tradición constante y unánime de aquellos pueblos, los jeroglíficos y los anales que fijan hasta los años precisos de su reinado: todas éstas son pruebas que determinan una personalidad que no puede tener un sér imaginario. El padre Durán supone que uno de los apóstoles predicó el Evangelio en estas regiones; García habla de santo Tomás; Becerra Tanco encuentra que *Quetzalcoatl* y Tomás significan lo mismo; Sigüenza y Góngora afirmó ya que *Quetzalcoatl* fué el apóstol santo Tomás, que predicó el Evangelio á los indios. Poseemos un volumen manuscrito de quinientas diez y siete páginas en que, ya trabajos del mismo Sigüenza, ya informes que le dió el jesuita Duarte, se trata la cuestión con gran copia de datos. En una de las páginas hay el siguiente título: *Pluma rica nuevo Fénix de la América*. Si es nada más el borrador de la obra, la reunión de sus elementos, no importa; por lo menos las apostillas y adiciones son de letra de Sigüenza: éste es el decantado Fénix de Occidente, que por tantos años se tuvo por perdido. Él nos guiará en todo lo que digamos sobre esta cuestión. Muchos han sostenido después la opinión de Sigüenza.

Fúndase tal opinión primeramente en haber encontrado los españoles el culto de la cruz en diversas

partes del continente. El padre Vasconcelos habla de las huellas del Santo en el Brasil. Fray Joaquín Bruho, en su *Historia del Perú*, al hablar de la cruz de Huatulco, dice que fué entregada por santo Tomás. El mismo Vasconcelos habla de la cruz de Cozumel, y dice que la tenían por dios de la lluvia, y que no había pueblo vecino que no tuviese su cruz. Torquemada dice que bajo el tercer reinado de Tóllan llegaron por el lado del Pánuco unos hombres blancos y barbados, que usaban trajes largos á manera de sotanas, y que debieron ser irlandeses, y que *Quetzalcoatl* era su caudillo. Burgoa habla de la cruz de la Mixteca, y tenemos además las de Tepic y Querétaro. Muy conocido es el relieve del Palemke, y se encuentra la cruz en varios ídolos de Nicaragua. En nuestros jeroglíficos se encuentra la cruz en la bolsa en que los sacerdotes llevaban el *copalli*, en los adornos de *Quetzalcoatl*; y nosotros hallamos un dibujo de un barro del Palemke que representa á un hombre fijado en la cruz. En algunas fiestas de Cholóllan y Tlaxcalla se crucificaba á la víctima y se le asaeteaba. Tenemos en los jeroglíficos el árbol á manera de cruz, que se quiebra y chorrea sangre. Los nahoas llamaban á la cruz *Tonacacudhuill* ó madero de nuestra carne, y *Quiahuitziteotl* ó dios de las lluvias. Ésta es en resumen la primera prueba de que *Quetzalcoatl* fué un cristiano que vino á predicar el Evangelio. Unos lo creen santo Tomás, el doctor Mier piensa que es el santo Tomás de Meliapor, el señor Orozco opina que fué simplemente un obispo cristiano que llegó con las primeras expediciones á América.

Veamos la segunda prueba: la semejanza del rito con algunas ceremonias cristianas. Tenían el recuerdo del diluvio, pues según los cronistas éste era el *Atonatiuh*; igualmente el de Eva, pues á ella referían la *Cihuacoatl*. Presentaban al templo á los recién nacidos, los bautizaban por inmersión, y entre los totonaca los circuncidaban. Hacían la famosa comunión con el cuerpo de *Huitzilopochtli*, y comían la carne de los sacrificados teniéndola por carne del dios. Se confesaban de sus pecados al dios *Texcallipoca*. Tenían en sus fiestas solemnes procesiones. Creían en el infierno, *Mictlán*, y en el limbo de los niños, lo mismo que en el paraíso, *Tlalócan*. Tenían su diablo, *Tlacatecōtl*, y sus diablas, *cihuapipiltzin*, que aparecían por las sierras. Tenían sus dioses abogados del agua y de las enfermedades; sus nigrománticos, hechiceros y brujas, y sus días nefastos. Celebraban la conmemoración de los difuntos. Usaban ayunos, abstinencias y sacrificios de sus cuerpos, y extremada devoción sacrificándole el trabajo y aun la persona. Tenían organizado su sacerdocio por jerarquías y recibían las primicias para sus dioses. Creían en la destrucción del mundo por genios maléficos, los *tzitzime*. En fin, decían que *Quetzalcoatl* era blanco, rubio y barbado, y que usaba traje talar

sembrado de cruces, rojas ó negras, y le pintaban con una manera de mitra y con una especie de báculo en la mano.

Constituyen la tercera prueba las profecías que el mismo Quetzalcoatl hizo de que vendrían por el oriente hombres blancos y barbados, y que él volvería con ellos; profecías que se confirman en la civilización del Sur por los grandes sacerdotes Na hau Pec y Chilán Balam.

Perdónennos los antiguos cronistas; pero ni Quetzalcoatl fué santo Tomás, ni un obispo cristiano del siglo x, ni se predicó el Evangelio á los pueblos de raza nahoas. Vamos á demostrarlo.

Comencemos por las profecías. Todos los pueblos de la antigüedad han tenido taumaturgos, que viendo las miserias de la humanidad, la inmoralidad de las costumbres y las desgracias de los pueblos, han augurado la venida de dioses mejores; y las naciones que sufren, acogen esas profecías como esperanzas de mejorar su triste condición. Todos los pueblos han tenido su Mesías y han esperado su venida. Además, no se ha comprendido la leyenda de la vuelta de Quetzalcoatl: es todavía un simbolismo astronómico. Cuando se embriaga con *Quetzalpéttatl*; cuando en amoroso abrazo, estrella de la tarde y tierra se duermen en el sueño de la noche, dice la leyenda que *Quetzalcoatl* se fué á Tlillan Tlapállan Tlatláyan. Mucho ha hecho discurrir este lugar á los historiadores; y ha sido parte para que no haya faltado quien con este motivo nos mudase el imperio tlapalteca del Norte al Sur. Tlillan quiere decir *lugar negro* y Tlatláyan ó Tlalláyan *debajo de la tierra*; y los tolteca creían que la estrella de la tarde al desaparecer se hundía en *el lugar negro debajo de la tierra*, como creían que el sol durante la noche estaba debajo de la misma tierra en la mansión de los muertos. Y como el occidente, por donde desaparecía la estrella de la tarde, era el rumbo en que estaba la antigua Tlapállan, agregaban este nombre para distinguirlo del lugar en que desaparecía la estrella de la mañana. A éste le llamaban solamente Tlatláyan, *debajo de la tierra*. Causa de pena era la desaparición de la estrella de la tarde para los nahoas, y por eso aseguraban siempre que *Quetzalcoatl* debía volver á aparecer por el oriente. Este mito, como todos los demás referidos, fué tomando una consistencia real ayudado por las luchas religiosas de que vamos á hablar, y convirtióse en profecía y creencia y fué después del transcurso de los años tenido por indudable verdad.

Más grave parece la razón de la semejanza de los ritos, pero negamos esa semejanza si no es en aquello en que por su naturaleza misma de ser religiones se parecen todas. Los cronistas, empeñados en que el Evangelio se había predicado por toda la tierra, por su espíritu cristiano, amontonaron los mayores absurdos

en sus crónicas. Sigüenza se empeñaba en encontrar la confusión de las lenguas en el jeroglífico de la peregrinación de los azteca, de que después nos ocuparemos, cuando allí no se trata sino de la salida de los emigrantes de un pueblo que está á las orillas del lago muy cerca de la ciudad de México. El padre Durán afirma que la pirámide de Cholóllan se fabricó después del diluvio para salvarse en ella en caso de que la calamidad se repitiese: ¡y la pirámide como escalón enano está al pié del gigantesco Popocatepetl, que parece tocar el cielo con su frente de nieve! Veytia quiere que la fábula del mosquito sea el milagro de Josué. Así el espíritu cristiano de los historiadores rebuscaba en las tradiciones de los nahoas recuerdos del relato bíblico, y quiso encontrar las prácticas del catolicismo ¡en el culto del feroz y sanguinario *Huitzilopochtli*! Examinemos las ceremonias origen del error; el bautismo. La dedicación de los recién nacidos á los dioses es propia de todas las religiones: al niño se le constituía guerrero del dios *Huitzilopochtli*, y para que pelease por él, se le armaba de una rodela y cuatro flechas. ¿Es éste el espíritu del sacramento del bautismo? Al niño no se le bautizaba por el sacerdote sino que se le bañaba por la partera. ¿Es ésta la forma del sacramento? En algunas partes se le circuncidaba, y no á la manera de los judíos. ¿Un apóstol ó un obispo cristiano habrían predicado la circuncisión? Pasemos al matrimonio. No hay siquiera ceremonia religiosa: se ata el *áyatl* del hombre al *huipilli* de la mujer. En muchas partes existía la poligamia. ¿Ésta es la unión cristiana y éste el modo de llevar á cabo el sacramento? El enterramiento cristiano ¿es esa serie de papeles que se ponían al muerto para que atravesase peligros imaginarios? ¿Acaso el ponerle alimento para que no tuviese hambre en la otra vida? ¿El enterrarlo con sus mantas y joyas para que en otro mundo se vistiese y adornase? ¿El sacrificar á sus criados para que allá le sirviesen? ¿Son las preces cristianas esos sacrificios repetidos de tiempo en tiempo por cuatro años? ¿Es la inmortalidad cristiana del alma el ir los soldados al sol, otros hombres felices á los jardines del *Tlalocan*, y la multitud á perecer sin más pena y más premio en el *Mictlán*? ¿Es el limbo de los niños no bautizados ese delicioso lugar á que iban todos los niños muertos, y en donde se mantenían del árbol que goteaba leche, hasta que volvían á la vida? ¿Y el purgatorio tan esencial en el cristianismo, y el juicio final y la resurrección de la carne? Si algún cristiano predicó el cristianismo á los indios fué un cristiano que no creía en el Credo.

Jesús dijo: «Confesaos los unos á los otros;» y el sacerdocio cristiano estableció la confesión auricular con el sacerdote, y de esta confesión resultaba la remisión de los pecados. Los nahoas no conocían esta remisión y decían sus faltas solamente al idolo de *Tezcatlipoca*, porque creían que todo lo oía y todo lo

sabía. ¿Es éste el sacramento? Comían el cuerpo de *Huitzilopochtli* hecho de bledos, pero ni idea tenían de la transmutación. Como el cautivo sacrificado representaba al dios con cuyos arreos se le adornaba, decían que comían el cuerpo del dios cuando comían la carne de la víctima. ¿Sería acaso este canibalismo el sacramento cristiano? Tenían procesiones como todos los pueblos, y procesiones que terminaban en danzas. Había como conventos de monjas, pero no había la reclusión y la castidad perpetuas. De allí salían las doncellas á casarse. Había jerarquía sacerdotal porque en todas las religiones la hay; pero el sacerdote no tenía que ser célibe, pues conocemos aún el nombre de la esposa de Tenoch; y el orden no imprimía carácter, pues sabemos que Moteczuma dejó de ser gran sacerdote para pasar á emperador.

Los sacerdotes intervenían en todo, porque era su interés: cobraban primicias, rentas y tributos, y sacaban provecho de todas las ceremonias, porque los sacerdotes de todos los cultos han sido siempre grandes financieros; pero nada trae su origen del cristianismo. Los que han dicho que la bárbara religión de los mexica se derivó de ese origen han ofendido al Evangelio.

Más importante parece á primera vista el argumento de la cruz, á cuyo culto se une la llegada en el siglo x de un hombre blanco, barbado y que usaba un traje asaz extraño.

Comencemos por hacer constar que la cruz ha sido motivo de culto especial en los pueblos más antiguos anteriores al cristianismo. En el Egipto, en China, en Rusia, entre los hebreos, entre los druidas, en los misterios de Mitra, entre los germanos y pueblos del Norte: luego el culto de la cruz no es una consecuencia precisa de la predicación del Evangelio. En el Nuevo Mundo se encontró la cruz en el Canadá, en el Perú, en Cozumel, en Huatulco, en Salinas, en Chuquiavo, en Nueva Granada, en el Palemke, en Meztitlán y en otros muchos lugares: y como todos estos lugares corresponden á países muy apartados unos de otros, con civilizaciones y religiones muy diferentes, sería absurdo decir que un Quetzalcoatl cristiano las introdujo. Además, sabemos el significado de la cruz del Palemke y sus congéneres: por lo mismo no han podido ser introducidas por el Quetzalcoatl cristiano. El personaje blanco y barbado que introduce un nuevo culto aparece en muy diferentes partes, lo que prueba que no es un sér real, ó que fueron diferentes reformadores de las antiguas religiones, pero no un Quetzalcoatl cristiano. En el Brasil había la tradición de hombres blancos y barbados, uno de ellos llamado Sumé, que predicó la nueva doctrina. Ovalle dice que en Chile había una tradición semejante. En Cumané tenían el culto de la cruz, y Calancha habla de una en forma de aspa dentro de un cuadrado. Los jesuitas encontraron el culto de la

cruz en el Paraguay, introducido por Sumé ó Zumé: desde el Paraguay hasta Tarifa le llamaban Pay Tumé. En el Perú tenemos la predicación de Tumé y de otro llamado Tuapac y su maestro Tunapa. Tuapac les dejó la cruz de Carabuco y dicen que la labró en el Brasil y que la llevó cargando mil doscientas leguas. Este Tuapac, Ticiviracocha y Viracocha son tres personajes misteriosos, sin duda tres reformadores. Adoraban á un dios que se llamaba Pachacamac: no tenía efigie y le construyeron un famoso templo. Nadie podrá creer que todos estos personajes son el Quetzalcoatl de Tóllan. Para nosotros no están oscuras dos invasiones religiosas en los pueblos de la América del Sur: una de la civilización maya-quiché por los zama ó zumé, y otra posterior de los nahoas, como lo significan los mismos nombres de origen nahoa muy claro, y algunos de ciudades de esas regiones. Creemos importante hacer constar que, según los cronistas, el rey Atahualpa no tenía idea del cristianismo.

Respecto de las cruces de México ya hemos explicado lo que expresan. La cruz se encuentra en los jeroglíficos, en el código Vaticano, en las láminas 11, 16, 50, 136, 137, 138, 140 y 143, y en forma de aspa en la lámina 3.^a; en el código Borgiano, en la lámina 1.^a; en forma de aspa en las láminas 13, 14 y 73; y en forma recta con brazos de igual tamaño, en las láminas 17, 23, 42, 43, 65 y 66; en el código Teferiano, en forma de aspa, en las láminas 1.^a, 7.^a, 41 y 43, y de forma teutónica en la 43. Tenemos, además, árboles que semejan cruces: en el código Borgiano, en las láminas 9.^a, 63, 64, 65 y 66; en el de Dresde, en la lámina 3.^a; en el Teferiano, en la 44; y en el Vaticano, en las láminas 65 y 66. Pero notemos desde luego que ninguna de tantas cruces tiene la forma latina: en todas ellas los cuatro brazos son de igual tamaño.

¿Qué era la cruz, y qué referencia tenía á los árboles cruciformes? El señor Orozco lo ha dicho: era el árbol de la inteligencia. Humboldt lo comprendió: era el *Nahui-óllin*. Los mayas lo decían: era el dios de la lluvia. Y nosotros hemos dicho más: era una de las manifestaciones del sol y de sus benéficos efectos en las lluvias; por eso llamaban á la cruz *Tonacacúhuítl*, árbol de *Tonacatecúhltli*, árbol del sol. En la cruz del Palemke se ve la flecha del sol. En la magnífica cabeza de serpentina que hay en el Museo hay dos cruces muy bien marcadas con cuatro puntos dentro de unos círculos. La cruz era el árbol del sol, la deidad de las lluvias. Fijémonos en esta sola idea: la religión cristiana se distingue de las muchas religiones que han tenido el culto de la cruz, en que éstas adoraban la cruz sola, y aquélla tiene el Crucifijo, y en ella es la cruz símbolo de redención. Pues bien, los nahoas ni tuvieron el Crucifijo, ni para ellos fué la cruz símbolo de redención, sino simplemente deidad de las

aguas, y símbolo de los grandes períodos cronológicos. Se ve que ni la cruz prueba el cristianismo entre los indios.

¿Quién era entonces Quetzalcoatl? Antes de resolverlo, veamos el estado religioso de Tóllan cuando él apareció. Ya hemos dicho que sucede con los pueblos cuando la religión que profesan es muy antigua, que no ven ya en el simbolismo su primitiva significación, sino que los hechos que refiere se tornan hechos reales y positivos, y los dioses se personalizan, digámoslo así, en los ídolos. A esta ley, que no ha podido eludir ningún pueblo, tuvieron necesariamente que ceder los tolteca. *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*, á fuerza de ser dioses con figuras reales que los representaban, dejaron de ser astros para la multitud. La lucha astronómica, para el pueblo que no podía comprenderla, se convirtió en verdadera lucha religiosa. Cada dios tenía su sacerdocio; y ya se sabe hasta dónde llega la rivalidad sacerdotal, aun en nuestros días. Además, comenzaron los sacrificios humanos; y todo hace presumir que de preferencia en el culto de *Tezcatlipoca*. Sabemos ya que se sacrificaba en la nueva siembra un criminal á *Tonacatecuhli*. Acaso la proximidad de los tarascos, los otónca y otras tribus bárbaras, fué parte para la introducción de los sacrificios. El ídolo *Tezcatlipoca* era de piedra negra y de aspecto feroz; todo era terrible en su culto, y sin duda en él comenzaron los sacrificios. Que éstos existían antes de Quetzalcoatl lo prueba el elogio que de él hace la crónica, diciendo que nunca quiso sacrificar á sus súbditos los tolteca, sino mariposas, aves y culebras que cogía en los montes.

Creemos que á esa época debe referirse el sacrificio gladiatorio que representa una de las pinturas de M. Aubin, porque era el sacrificio más natural y más conforme con las creencias nahoas, como que es representación de la lucha de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*, de la luna y de la estrella de la tarde. Y no nos llame la atención que esté en la parte superior la figura de *Tonacatecuhli*, el sol, porque sólo en honor del sol se hacía el sacrificio gladiatorio. Si se observan con atención las dos figuras que en la pintura representan el sacrificio gladiatorio, se verá que la que está atada á la piedra *cuanhxicalli* es imagen de *Tezcatlipoca*, la luna. Rostro y vestido son de color blanco como los rayos del astro de la noche; debajo del rostro se le ve dibujada claramente una media luna; tiene por tocado el *iztli* y las navajas del sacrificio; y mientras en una mano empuña la *macuahuitl* para la lucha, en la otra sostiene el estandarte y el espejo de *Tezcatlipoca*. La otra figura representa á *Quetzalcoatl*, que lleva la máscara sagrada. La parte descubierta de su rostro, sus manos y sus piés, están untados con el negro *ulli* de los sacerdotes y de los dioses y lleva en la cabeza el *tlapollini* de plumas de quetzal. Cubre toda su figura con una piel de tigre, porque, como hemos visto en la

crónica, decían los nahoas con su gran imaginación poética, que la estrella de la mañana arrastraba en pos de sí á todas las estrellas, y el cielo sembrado de éstas como de manchas de luz, les parecía como una piel de tigre, por lo que á *Quetzalcoatl* le pintaban con figura de *océlotl*. Tiene éste en una mano su *macuahuitl* para la lucha, y en la otra un *chimalli*, en el cual se ve el símbolo de la estrella de la mañana, idéntico á como se representa en un monumento de piedra del Museo. Podemos, pues, decir, que el sacrificio gladiatorio se estableció en representación de la lucha astronómica de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*, y que por lo mismo debió ser uno de los primeros sacrificios introdu-



Simbolismo astronómico del sacrificio gladiatorio

cidos en la religión nahoas. Como éste es un estudio completamente nuevo, y nada se halla sobre la materia en cronistas é historiadores, lo exponemos con temor, aunque nos figuramos que no vamos descaminados.

Tenemos, pues, que antes de Quetzalcoatl, la religión nahoas, y especialmente el culto de *Tezcatlipoca*, había tomado un carácter bárbaro y sanguinario.

Según los Anales, Quetzalcoatl nació en el año 895. En el año 922, á los veintisiete de edad, llegó á Tollantzinco, y permaneció haciendo vida austera cuatro años. En el año 925, á los treinta de edad, fué nombrado monarca y gran sacerdote de Tóllan. El año 935, á los cuarenta de edad y diez de reinado, murió

Quetzalcoatl. Se dice que vino á salir por Cuextlán, pasando el agua sobre un madero, ó, según otra traducción, por un puente. Se dice también que era blanco y barbado, y que usaba una túnica sembrada de cruces rojas ó negras. ¿Pudo Quetzalcoatl ser algún europeo, algún cristiano irlandés de los que primero descubrieron la costa de nuestro continente? Examinemos la cuestión. Rafn se ocupa de esos descubrimientos, y después de él Beauvois, con mayores datos en nuestro concepto. Las noticias de Rafn no lo prueban. Hasta 982 no se descubrió la Groenlandia. En 986 Hæriulfson aportó casualmente al continente americano muy al norte. El año 1000, Leif descubrió Litla Helluland que es Terranova, y bajó hasta Markland, hoy Nueva Escocia. Thorvald, el año 1002 bajó hasta el Vinland, región en que se encuentra el lugar que ocupa Nueva York y los viajes posteriores no pasan del Vinland. Estas noticias nos dan dos consecuencias precisas: primera, los descubrimientos no pasaron de la región que hay entre Nueva York y Washington; era imposible que uno de esos descubridores fuera Quetzalcoatl que aparece en nuestras regiones: segunda, siendo el primer descubrimiento en 982, era más imposible aún, pues Quetzalcoatl murió en 935. Si recurrimos á otros datos que los de Rafn, las *sagas* nos los proporcionan. Are Marsson llega á la Gran Irlanda ó Irland it Mikla, hoy el Canadá, y allí le bautizan; pero este suceso no puede ser anterior al año 999. La desaparición de Bjœern no puede ser antes de 988. El viaje de Gudhleif fué en 1030. Ninguno de estos hechos puede referirse á Quetzalcoatl que es anterior.

Parece que nó hay duda de que Hvitramanland estaba habitada por los papas, cristianos irlandeses; pero éstos no se habían comunicado con el Sur, que ocupaban los trogloditas skroelings, todavía cuando la excursión de Gudhleif en el siglo xi. Finalmente, y esto es decisivo, el cristianismo no fué predicado en la misma Islanda sino hasta 981 por el obispo Federico y Thorvald Kodrasson. Por lo tanto, el Quetzalcoatl que murió en 935 no pudo ser cristiano y menos un obispo.

Quedan dos puntos por resolver: Quetzalcoatl llega por Cuextlán que da al lado del mar, y es blanco, barbado y usa un traje extraño, talar y sembrado de cruces rojas ó negras.

La aparición por Cuextlán ó por el Pánuco, como quieren otros cronistas, no es una objeción, y se explica fácilmente. Absurdo sería creer, como parece indicarlo Torquemada, que los papas irlandeses que tan sólo buscaban un lugar de retiro, emprendiesen navegaciones para predicar su fe; más natural hubiera sido que tratasen de convertir á sus vecinos los skroelings, á la raza primitiva monosilábica, acaso los esquimales; y se ve por las tradiciones que no se ocuparon de eso. Además el argumento de comparación de fechas no

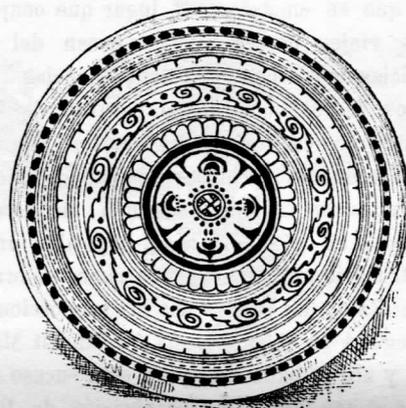
puede contestarse. En esto se confunde también el personaje histórico con el mito astronómico. Hemos visto que como desaparecía la estrella de la tarde por el occidente, en cuyo rumbo estaba Tlapállan, decían que Quetzalcoatl á su muerte se había ido para allá: pues de la misma manera, como Cuextlán estaba al oriente de Tóllan, y en ese rumbo nacía la estrella de la mañana, decían que por allí había venido Quetzalcoatl. En cuanto al hombre blanco y barbado, debemos decir que también de los tolteca se dice que eran blancos y barbados. Las razas inferiores conque se encontraron, ellos, pueblos del Norte y por lo mismo más desarrollados y más hermosos debieron tomar como tipo de belleza su color más claro y su mayor abundancia de barba, y atribuir estas particularidades á todos los personajes para ellos superiores. Nadie sostendrá que *Huitzilopochtli* era un europeo; y sin embargo lo figuraban también con barba. Se ve, pues, que el color y la barba no son una prueba. En cuanto al traje talar sembrado de cruces, no pudo ser el de los papas que era blanco pero sin cruces. La historia no nos cuenta que algún pueblo ó sacerdocio cristiano usara ese traje. Además, desconfiamos del relato de Torquemada: no encontramos á Quetzalcoatl con ese traje en los jeroglíficos. En el códice Vaticano está en medio de las nubes rosadas de la aurora como estrella de la mañana; está desnudo, llevando solamente un *maxtli* ó ceñidor, y á la espalda un lienzo angosto con dos cruces, cuyos cuatro brazos son de igual tamaño: en otro jeroglífico está enteramente desnudo, y las dos cruces están en su tocado. Algunas veces se le representa con una especie de mitra; pero la mitra era muy antigua en la civilización del Sur, como puede verse en el relieve de la cruz del Palemke.

Si se observa la leyenda genuina y primitiva se verá que en ella nada se dice respecto á que Quetzalcoatl introdujese el culto de la cruz: en las mismas profecías se habla de que Quetzalcoatl volvería por el oriente, pero sin hacer ninguna referencia á la cruz. Los autores de segunda mano, sin duda por haber visto las dos cruces en el jeroglífico de *Quetzalcoatl* y para explicar el culto de la cruz entre los antiguos indios, fueron los que introdujeron la idea de que él fué el que trajo dicha adoración, sacando de aquí un argumento en favor de la pretendida predicación del Evangelio. La verdad es que era difícil la explicación de las dos cruces de *Quetzalcoatl*, y no habríamos dado en ella si no nos hubiésemos fijado últimamente en uno de los más preciosos ídolos que tiene el Museo de México. Es una cabeza colosal de serpentina, admirablemente pulida y labrada. Que se refiere al calendario no cabe duda, pues los glifos y cintas que tiene en el tocado lo demuestran, así como las conchas con sus divisiones en un todo semejantes á otras que tiene un monumento de la cuenta del tiempo, también de serpentina, que es

de nuestra propiedad. Tiene la cabeza las orejas en forma de disco que se ven siempre en la cara del sol, y de ellas salen dos rayos de las dos distintas figuras que tienen los de la Piedra del Sol. El bezote que le cuelga de la nariz es en un todo semejante á las orejas y forma la lengua de luz del astro. En los carrillos tiene también dos adornos triples que en su parte superior consisten en dos discos, dentro de los cuales hay dos cruces de brazos iguales, las que no cabe duda de que representan el *Nahui-óllin*, pues tienen entre sus aspas cuatro puntos. Como el *Nahui-óllin* significa las cuatro posiciones del sol en el año, es decir, el curso solar completo, ya se viene claramente en conocimiento de lo que representan las dos cruces del jeroglífico de *Quetzalcoatl* y aun las de la cabeza del Museo. Una cruz es un curso del astro; pero *Quetzalcoatl*, como estrella de la tarde, tiene un curso de doscientos sesenta días ó un año religioso de los nahoas, y como estrella de la mañana tiene otro curso de doscientos sesenta días ú otro año del *Tonalámatl*, y por eso es el ponerle dos cruces. Se ve, pues, que *Quetzalcoatl* no introdujo el culto de la cruz cristiana. Las cruces que se encontraron sabemos ya que eran *el dios de las lluvias ó el árbol del sol*; mas nunca un símbolo de redención ni la cruz del Cristo. El *Quetzalcoatl* cristiano, como leyenda, es un tipo admirable; pero la historia no puede admitirlo.

Quetzalcoatl no era más que un sacerdote nahoá reformador de la religión y fundador de una secta numerosa. Fué un gran pontífice y un gran rey. Si una religión se exagera, y más si en ella comienzan los sacrificios bárbaros á que el pueblo no está aún acostumbrado, viene naturalmente la reforma. Frente al terrible culto de *Tezcatlipoca* debió parecer dulcísimo el de *Quetzalcoatl*, que conservaba su candor primitivo. La estrella de la tarde, desapareciendo amorosa tras el sol, y el lucero de la mañana, perdiéndose entre las nubes de oro de la aurora, cuando todo es regocijo y alegría en la Naturaleza, no podían inspirar pensamientos lúgubres. La reforma quiso naturalmente traer al poder al sacerdocio de *Quetzalcoatl* para oponerlo al terrible culto de sangre de *Tezcatlipoca*. Contribuyó felizmente que el gran sacerdote de *Quetzalcoatl* era en aquella sazón un joven hermoso, pues, según los Anales, tenía treinta años, y el cual vivía en castidad y en austera penitencia en Tollantzico. Se llamaba *Cecácatl Topiltzin*, teniendo el primer nombre sin duda del año en que nació, pues el día ó el año del nacimiento daban generalmente el nombre. Como sacerdote del dios *Quetzalcoatl* tenía este otro nombre, como también era costumbre en aquellos pueblos. Fué su gobierno benéfico, y en él se introdujo la reforma religiosa, haciendo prevalecer el inocente culto antiguo, pues de él se dice que jamás quiso sacrificar hombres, sino mariposas y culebras que cogía en el campo.

Era el verdadero padre de sus súbditos, pues se cuenta que como á hijos los quería. Fué su reino la época de mayor prosperidad de los tolteca, y por eso á él se refieren metafóricamente las invenciones de todas las artes, el conocimiento de la agricultura y de la minería, y aun el descubrimiento del jugo del maguey. Por eso metafóricamente se ha dicho que el extranjero *Quetzalcoatl* introdujo esos adelantos desconocidos de los nahoas. No: los nahoas, ya de muy atrás, desde el antiguo y poderoso imperio tlalpalteca, sobresalían en las artes y en las ciencias. Muéstranlo su admirable calendario, superior al Juliano, y aun al Gregoriano que lo tomó en cuenta; las ruinas de su portentosa arquitectura; los preciosos objetos de cerámica que en ellas



Ornamentación cronológica de un plato de barro de Tóllan

se encuentran, y aun sus mismos mitos religiosos, producto de su observación y de su poesía. Absurdo sería sostener que los tolteca no conocieron la agricultura hasta que se la enseñó *Quetzalcoatl*, cuando los nahoas habían sido un pueblo esencialmente agrícola; que de él aprendieron la minería, cuando las tribus más antiguas ya trabajaban el cobre, y cuando precisamente en la región tolteca no había minerales. ¿Cómo pudo el supuesto extranjero inventar el licor del maguey, planta abundantísima en el territorio de los meca que de él traía su nombre, y cuando el viejo dios *Tlaloc* derivaba el suyo precisamente del de ese licor, *octli*? ¿Cómo pudo enseñarles el arte de la platería, superior entre los nahoas á la del Viejo Mundo? ¿Cómo á tejer el algodón y la pluma, si esos tejidos ni se conocían del otro lado del Atlántico? ¿Cómo la arquitectura, si ni los papas de Irlanda, ni escandinavos, ni islandeses podían presentar monumentos como los todavía hoy admirados de esas regiones? Pero esta civilización había llegado á su mayor grado en Tóllan bajo el reino de *Quetzalcoatl*; se habían confundido ya los prodigios de las dos grandes civilizaciones, y por eso la leyenda, siguiendo el lenguaje que siempre usa, lo llama su inventor.

Es asombrosa la precisión con que la leyenda, en pocas palabras, nos pinta aquel estado de adelanto.

Los palacios de Quetzalcoatl estaban tapizados, ya de riquísimas plumas, ya de concha y corales, ya de oro. Inventaba ya el licor del maguey, ya el sabroso jugo del cacao, manifestando así los prodigios de la agricultura. Los de la minería se expresaban diciendo que iba á la montaña á fabricar piedras verdes y azules, y recibía turquesas y esmeraldas de otras regiones, expresión del desarrollo del comercio. Así, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio, todo contribuía bajo el gobierno de Quetzalcoatl á hacer de Tóllan el emporio de la civilización nahoa.

Pero su obra más grande no fué llenar de palacios y templos su ciudad, no fué el hacerla la más rica y poderosa de su época, no fué el inundarla de ciencia y bienestar, sino que estando ya convertida por sus ritos bárbaros en una sociedad de fieras, volvió á hacer de ella una nación de hombres. Más hermoso que como estrella de la mañana, es Quetzalcoatl como reformador.

Nadie debió atreverse á varón tan superior, y por eso la crónica nos dice que á los diez años de reinado murió en el poder.

Motivo de dudas nos presenta la crónica, puesto que después nos vuelve á hablar de otra muerte trágica de Quetzalcoatl á los doce años, en el *ce ácatl* 947. Fácil es la explicación. Subió Quetzalcoatl al trono por un irresistible movimiento popular, nacido de la admiración de sus virtudes y del odio al culto bárbaro entonces entronizado. Se le nombró rey y gran sacerdote de Tóllan y se sustituyó la monarquía con la teocracia. A la muerte de un rey hubiera recibido el poder el hijo del rey; á la del sumo sacerdote debía recibirlo otro sumo sacerdote, otro Quetzalcoatl que debiera sostener la reforma de su antecesor. La teocracia continuó doce años más.

Pero toda reforma produce una reacción, que si no se atrevió á levantarse en vida del gran reformador, porque los grandes caracteres siempre se imponen, se alzó en armas inmediatamente después de su muerte; esto está probado con una admirable concordancia de fechas.

Hemos visto antes como los meca invadieron la península maya. Parece que los reyes de raza mixta ó nahoa adoptaron el nombre de *Totoxihuitl*, pájaro precioso, ó, según la corrupción maya, Tutul Xiu. Pues bien, más tarde vuelve á aparecer el dominio de los Tutul Xiu de los nahoas, y es el rey Ajehuitok, Ahuizotl, y fundan á Uxmal, y allí, ya no conquistadores absolutos, sino aliados á los reyes de Chichén-Itzá y de Mayapan, gobiernan doscientos años. Pío Pérez fija la nueva época de la llegada de los nahoas en el año de 936; Brasseur quiere que sea el de 981. Poco importa esa diferencia. Ella nos da un precioso dato, que bien podría retardarse algunos años con la otra fecha. En 981 empieza la nueva invasión nahoa en la

península maya; esto acusa que á la muerte de Quetzalcoatl había comenzado en el reino de Tóllan la guerra civil religiosa y que habían principiado las emigraciones de aquellos pueblos, huyendo de los desastres de la guerra. En 935 muere Quetzalcoatl, y en 981 encontramos á los fugitivos tolteca haciendo con su ciencia, de Uxmal, ciudad tan prodigiosa, que sus ruinas son hoy nuestro asombro. Según los datos de Cogolludo, los señores de Mayapan son los cocomes, los creyentes de Cuculcán ó Quetzalcoatl. En la lucha con los partidarios del dios *Tezcatlipoca*, para conservar su culto huyen los del dios *Quetzalcoatl*. Así, la lucha simbólica de los dos astros se había convertido en realidad: la religión nahoa pasó desde ese día á ser histórica, cuando hasta entonces no había sido sino astronómica.

De esa primera lucha civil hay claros vestigios en la leyenda. *Tezcatlipoca*; para destruir á *Quetzalcoatl*, se une con *Toltécatl* é *Ihuimécatl*. *Tezcatlipoca* dice que sus súbditos van de *Nonoaltepec*. Los emisarios que envía son *Cóyotl*, *Ináhuatl* é *Inamantécatl*. Llegan en su marcha á *Xonacapayócan* y los recibe *Maxtlatón* y cuando son preguntados dicen que van de *Tlamacazcatepec* y *Tollantepec*. ¿Quién no ve aquí á los partidarios de la vieja religión buscando alianzas contra la reforma? Ellos dicen que son de Tollantepec, la ciudad de los tolteca, y de Tlamacazcatepec, la ciudad de los sacerdotes. Son el viejo sacerdocio y el pueblo fanático que se levantan, llaman en su auxilio á los nonoalca y á los ihuimeca ó meca de plumas, que habían conservado la vieja religión en el país de los meca, y por eso sin duda habla Veytia de régulos de Xalixco; llegan á Xonacapayócan y encuentran un aliado en Maxtla. Mandan los emisarios, cuyo nombre nos da la leyenda, y comienza la guerra. A los doce años la segunda teocracia estaba vencida; pero el viejo sacerdocio no se había hecho del poder: los tolteca habían elegido rey. La lucha entre la reacción y la reforma no se había decidido: estaba aplazada.

La monarquía continuó, desde el año 947 al 1046, por un siglo: entonces volvió á emprenderse la lucha, que ya no podía ser sino de completa destrucción ó de entera victoria. Veamos lo que dice la crónica. La crónica está de tal manera complicada en esta parte, que creíamos que la teocracia de Huemac había sido anterior á la nueva de Quetzalcoatl, y que con ésta había terminado el reino de Tóllan. Pero concordando los diversos datos resulta que al parecer la religión vieja se había sobrepuesto durante los últimos años de la monarquía, y que entonces hubo un nuevo levantamiento en favor de la reforma, en favor de *Quetzalcoatl*. La lucha volvía á comenzar. Tuvo esto lugar en el año 9 *tochtli*, 1046: á la muerte del rey Tlilcoáztin, y parece que ayudados por los chalca de Nicco, los tolteca trajeron al gran sacerdote de *Quetzalcoatl* al trono y al sumo poder sacerdotal.

Entonces comenzó la tercera teocracia de Tóllan y la segunda de *Quetzalcoatl*. Seguiremos llamando, como la crónica, Quetzalcoatl al jefe supremo, nombre que recibía del dios de cuyo culto era sumo sacerdote. La guerra civil se ensangrentó: dedicados los hombres á la guerra, los campos fueron abandonados, y en el año 7 *tochtli*, 1070, comenzó la espantosa hambre de siete años, que fué parte tan principal para la destrucción del reino y emigración de los tolteca á otras regiones. En el año 1080 pone Cogolludo la llegada á Mayapan de los cocomes llevando el culto de *Cuculcán* ó *Quetzalcoatl*. Los sacrificios sangrientos tuvieron grandes creces. Como represalia tomábase á los hijos de los caudillos para sacrificarlos. La guerra civil y religiosa había durado, desolándolo todo, hasta el año 8 *tochtli*, 1110.

Parece, por las noticias vagas y confusas de la crónica, que en este año de 1110 fué al fin vencida la reforma, expulsados los *quetzalcoatl*, y que triunfando la religión vieja fué electo rey y sumo sacerdote Huemac, nombre que, como hemos visto, se daba al jefe del culto antiguo, cuya principal deidad era *Tezcatlipoca*. En ese año llegan á Tóllan los bárbaros, aliados de Huemac para el triunfo. La crónica les da los nombres del demonio: *Tlacateccólotl* é *Ixcuiname*, y dice que salieron por Cuextlán, lo que hace presumir la alianza de los cuexteca. Entronizóse el culto bárbaro con la cuarta teocracia y segunda del culto viejo. Comenzaron á asolar los pueblos vecinos para tomar cautivos que sacrificar á su dios. A los partidarios del culto de *Quetzalcoatl* los persiguieron sin descanso. Arrojados de Tóllan se refugiaron en Teotihuacán; perseguidos allí buscaron asilo en Cholóllan: de allí también fueron lanzados. Los hemos visto llegar á fundar ciudades en la península maya: en otras partes se iban estableciendo, y ellos son los fundadores del Xicalanco, preciosa y riquísima región que se extendía desde Tabasco hasta Xáltipan.

El reino de Tóllan se debilitaba día á día: el hambre, la peste, las numerosas y continuas emigraciones, todo acababa con él. Mil funestos presagios anunciaban su ruina y por fin el año 13 *ácatl*, 1115, los antiguos aliados, los bárbaros, viendo que el reino estaba de sazón para hacer de él su presa, se precipitaron á su conquista y destrucción. La guerra comenzó en Nextálpán, al norte de Tóllan. Se ensangrentó horriblemente la lucha: los prisioneros que de una y otra parte se cogían eran inmediatamente sacrificados. La batalla continuó hasta Texcalápan: allí fué hecho prisionero un otomí, que se hallaba preparando armas en Atoyac y fué desollado. Dice el cronista que de entonces data el feroz sacrificio llamado *Tlacaxipe-*

hualiztli. En el año *ce técpatl*, 1116, quedó destruída la nación tolteca.

Vimos á los emigrantes bajar de la región tlapalteca á fines del siglo VI, fundar bajo la teocracia que los había guiado en su viaje, el reino poderoso de Tóllan, conquistando los señoríos de Teotihuacán y Cholóllan; los hemos visto entonces, practicando su religión primitiva, hacer de las pirámides de Teotihuacán altares al sol y á la luna, sus dioses *Tonacatecuhtli* y *Tezcatlipoca*, y de la de Cholóllan templo de *Quetzalcoatl*, la estrella de la tarde; hemos visto como la lucha simbólica y astronómica de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl* se convirtió en contienda de cultos; cómo *Ce ácatl* Quetzalcoatl emprendió la reforma religiosa contra el rito de *Tezcatlipoca*, que en bárbaro se había convertido, y cómo la reacción trajo la guerra civil entre los tolteca, mudando la antigua lucha astronómica en lucha histórica; hemos visto á los partidarios de *Quetzalcoatl* huyendo á regiones remotas, y triunfante al fin el culto sanguinario de *Tezcatlipoca*; pero al alcanzar éste la victoria, los bárbaros destruyen la ciudad, saquean y reducen á escombros templos riquísimos y lujosos palacios, roban las esmeraldas, las turquesas, el oro y las plumas de quetzal de los magnates; y con la gran ciudad desaparece la religión primitiva; la religión se torna histórica; *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca* son las grandes deidades de toda lucha posterior; los partidarios de ésta han perdido la gran ciudad, pero han triunfado en la contienda del culto, y sus ideas dominarán en el culto sucesivo; los de aquél, al ser expulsados, convierten en histórica la profecía astronómica, y ofrecen que volverán por el oriente: así se planteaba la cuestión de lo porvenir.

El gran sacerdote Huemac, al salir de Tóllan con sus últimos partidarios, se dirigió á Xaltócan. Parece que su retirada fué en son de guerra, porque la hizo en línea recta de norte á sur, por Coatlíyápan, Mepocatlápan, Tepetlayacac y Huehuecuauhtitlán. De allí, él y su séquito, siguieron de oriente á poniente por el norte de nuestro Valle y pasaron por Nepopualco, Temacpalco, Acatitlán, Tenamitliyacac, Atzcapotzalco, Tetlilincán, en donde gobernaba Cihuatlatonac á quien dejaron el cuidado de los viejos Xochiolótzin y Coyótzin-Teotlicuacomalli, y torciendo por el sur y tomando el rumbo del oriente, después de atravesar por Chapultepec, llegaron á Culhuacán, y allí los emigrantes, dejando el gobierno teocrático, eligieron rey á Nauhyotl. En el año *chicome tochtli*, 1122, viéndose Huemac abandonado de todos los tolteca se ahorcó de una cuerda en Chapultepec, en el lugar llamado Cincalco.

Así terminó la era tolteca: en lo de adelante, la historia y la religión pertenecen á los azteca.